



## PRINCIPIOS DE UNA POLÍTICA EDUCACIONAL\*

La educación es una obra de largo alcance, que exige una clara visión de los fines perseguidos y una gran perseverancia en su búsqueda. La educación se halla dirigida al hombre al cual pretende desarrollar armoniosamente, pero al hombre concreto, ciudadano de un país del cual ha recibido como herencia tradiciones y temperamento; que habita en medio de una realidad geográfica y económica precisas, influido por el medio ambiente, que él debe transformar. La educación, en fin, no trabaja solamente para el presente sino para el porvenir, y debe preparar a los hombres para la sociedad que mañana tendrán que construir y desarrollar.

Es en función de estas consideraciones básicas como debe ser concebida y realizada toda política educacional, y es especialmente en consideración a estos objetivos concretos como la educación en Colombia, por largo tiempo tributaria de conceptos y de sistemas extranjeros, debe ser sometida a una renovación conceptual.

Los principios de una política educacional deben tener como objetivo: el desarrollo integral del hombre colombiano, en función de la situación concreta del país, y en previsión de sus posteriores desarrollos por medio de un esfuerzo homogéneo, coordinado, objetivo y progresivo.

### 1 — El Desarrollo Integral del Hombre Colombiano

Estas palabras significan que el esfuerzo educacional del país se dirige a toda la población, y se propone el desarrollo de cada individuo en todos los rasgos de su personalidad a fin de que sea apto para el cumplimiento de las exigencias de su destino humano.

Se trata, por lo tanto, de abarcar la totalidad de la población, y no únicamente a la infantil; a la totalidad de la población, y no solamente a una clase privilegiada. Cada cual en su nivel respectivo debe recibir la enseñanza y la capacitación necesaria para su vida de hombre, de trabajador y de ciudadano. La política educacional no habrá cumplido su tarea mientras mantenga prácticamente alejada de su influencia a una gran parte de la población, joven o adulta.

Trátase además de un desarrollo integral de la persona, es decir, de una formación que convierta al individuo en apto para el cumplimiento de todos

\* Del Informe Le Bret, versión I, capítulo segundo, quinta parte, "El Estado y el Problema de la Educación". Bogotá, D. E., octubre de 1958.

sus deberes personales y sociales. En un país en donde existe de hecho la unanimidad sobre el sentido profundo de la vida, este desarrollo integral tiene su raíz en la formación religiosa y moral. Se prosigue en el plano de la cultura general y de la adquisición más o menos avanzada de conocimientos científicos. Implica, finalmente, una iniciación en todo lo que sea necesario como instrucción, para conllevar dignamente su vida doméstica y para desempeñar su función económica y cívica dentro del país. Un esfuerzo cultural aplicado simultáneamente a todos estos frentes pone a posición de la población el ejercicio progresivo de una vida normal, coadyuvando al mismo tiempo al esfuerzo de desarrollo del país.

## 2 — En función de la situación concreta del país.

Como toda política, la de la educación debe ser realista, es decir, que debe perseguir fines que tomen como base y punto de partida la realidad, analizada con el máximo de precisión.

Como gran número de países jóvenes, Colombia ha calcado su política educacional, sus programas de educación, sus escuelas y sus universidades, sobre las realizaciones europeas. Pero la mentalidad, las tradiciones históricas, las realidades geográficas, el nivel de desarrollo de los países de Europa, difieren profundamente de los de Colombia. Y aquello que encierra valor para los países antiguos que han acumulado en el transcurso de los siglos una importante riqueza cultural y económica, es forzosamente inadecuado para un país de formación reciente y en vía de desarrollo. Debe por consiguiente readaptarse la enseñanza colombiana a la fase actual de evolución del país.

Hay motivos para que se tengan en cuenta a este propósito:

a) El temperamento del hombre colombiano:

"Ningún educador, escribió Rafael Bernal Jiménez (1), podrá perder de vista que la generalidad de los niños colombianos son producto de un mestizaje en el cual conviven los imperativos ancestrales de muy diversas razas y que muchas de las contradictorias tendencias de su temperamento tendrán en esta conjunción su explicación más adecuada". La influencia de los orígenes biológicos solo es un aspecto de la psicología colombiana; las condiciones de ambiente climático y geográfico, las tradiciones culturales y los modos de vida, la influencia moral y religiosa contribuyen también a forjar un tipo humano del cual el educador debe conocer los defectos y los recursos para realizar acertadamente su obra.

b) La realidad geográfica:

Las condiciones geográficas son muy especiales en Colombia y diferencian a este país de la mayoría de los demás. La extrema variedad de las zonas geográficas, las divisiones regionales, la variedad de los pisos climáticos, la ausencia de estaciones, la dificultad en las comunicaciones, la dispersión de las zonas habitadas y hasta la estructuración de los municipios, todos estos factores influyen no solamente sobre la mentalidad de los habitantes, sino que obligan a aplicar una política educativa realista que determine en consecuencia su sistema administrativo, la preparación de su

cuerpo docente, el p nsu m de sus programas y la localización y naturaleza de los locales escolares.

c) La realidad económica:

El nivel económico de un país es un elemento esencial en una política educacional. El elevado porcentaje de campesinos y su bajo nivel material y cultural, la distribución de la propiedad raíz, el desarrollo industrial, el fenómeno urbanístico y la aglomeración popular en los suburbios, no deben tan solo influir en la orientación de la enseñanza técnica y profesional, sino en todos los grados de la enseñanza, de la primaria a la superior.

d) La realidad social:

Finalmente, la existencia de clases sociales netamente diferenciadas y el misero nivel de vida de las masas plantean el problema de la universalidad de la cultura y de la igualdad de los ciudadanos ante la accensibilidad al saber. Una política educacional puede ahondar la brecha entre las clases o tratar progresivamente de borrarla. Una opción se impone nuevamente acerca de este punto, la cual no debe ser eludida.

Sin un conocimiento exacto de estos datos de conjunto, resulta imposible fijar las líneas de una política educacional adaptada al país. Teniendo en cuenta estos factores, se puede adoptar una actitud realista; se crea la capacidad de adaptar la educación a las necesidades por las cuales debe responder, y se evita a la vez esta separación entre la educación y la vida, que esteriliza toda acción de fondo.

### 3 — En previsión de posteriores desarrollos del país.

Contentarse con analizar la situación actual sin prevenir la de mañana sería practicar la política del avestruz "gobernar es prever", en educación como en cualquier otro campo.

Un país como Colombia, caracterizado por un crecimiento demográfico acelerado y una expansión económica asegurada por la existencia de considerables riquezas potenciales, debe más que otros, determinar su política general en función del porvenir. Las repercusiones de esta visión sobre la política educacional son considerables. Un hombre, un trabajador y mayormente un técnico o un especialista, no se forman en un día. La escuela que hoy se abre solo producirá hombres aptos para la acción dentro de 5 o 15 años, según el caso. Una planeación a largo plazo se impone por tanto en el sector de la educación, tanto o más que en muchos otros.

Por lo demás resulta necesario prever el tipo de sociedad que habrá, dentro de una generación, en un país que como Colombia se transforma de año en año; es necesario que los hombres destinados a vivir en categorías sociales bastante diferentes de las tradicionales, puedan adaptarse expont neamente y sin sufrir crisis moral alguna. Es también una de las tareas importantes de la educación formar hombres capaces de afrontar sin riesgo las formas de vida de la sociedad del mañana.

De donde se deriva la importancia capital para los responsables de la educación, de mantener un estrecho contacto con los organismos de previ-

sión y planeación. En realidad en el plano nacional y en cada una de las grandes regiones, un comité de estudios debiera preocuparse por proyectar en el campo de la educación las perspectivas de desarrollo previstas por las oficinas de planeación. Sería posible entonces practicar una política esclarecida, y preparar con la debida anticipación y en todos los grados de la enseñanza a los hombres que serán mañana responsables del desarrollo y de la evolución del país.

#### **4 — Por un esfuerzo homogéneo, coordinado, objetivo progresivo.**

Esta política educacional que prepara a cada individuo y al conjunto de la población para sus deberes presentes y futuros, debe evitar, para lograr sus fines, las discontinuidades, la incoherencia y la improvisación. Es, por consiguiente, un esfuerzo paciente y de largo alcance el que se impone, y el cual debe ser:

##### **a) Un esfuerzo homogéneo.**

Para responder plenamente a las necesidades del país, el esfuerzo educativo debe evitar las distorsiones. Estas existen actualmente tanto entre las regiones como entre las diferentes escalas de la enseñanza. A causa de que los departamentos soportan la carga más pesada de los gastos de la educación, resulta que la enseñanza está más desarrollada en los departamentos ricos y más atrasada en los departamentos pobres. Podría afirmarse, sin paradoja alguna, que es lo contrario lo que debiera existir; las regiones menos aventajadas por la naturaleza necesitan de hombres más desarrollados y mejor formados, para poder aprovechar los escasos recursos regionales. La solidaridad debe intervenir a fin de compensar las diferencias de los recursos naturales.

##### **b) Un esfuerzo coordinado.**

Ciertas clases de enseñanza, y en particular la enseñanza agrícola vocacional, están a cargo de varias entidades. Resultan de ello las duplicaciones, un despilfarro de fuerzas y de dinero, rivalidades en ocasiones nefastas, que es preciso eliminar.

Esta falta de coordinación se encuentra también entre el plano nacional y el departamental. La unificación bajo una autoridad central puede en ocasiones ser necesaria. Donde se estime conveniente que la educación sea suministrada por una diversidad de organismos, sería al menos necesario que un comité de coordinación, investido de suficiente autoridad, imponga el orden necesario para una enseñanza plenamente eficaz.

##### **c) Un esfuerzo objetivo.**

Es de primordial importancia que las orientaciones de la política educacional no sean sometidas a los caprichos de sus responsables, o a las influencias de la política partidista. Los criterios de actuación deben ser objetivos surgiendo de las verdaderas necesidades del país, denunciadas por el análisis y de la capacidad personal de las gentes empleadas. La eliminación de la corrupción y del favoritismo depende de una depuración de las costumbres en gran parte, a la cual altos funcionarios íntegros y enér-

gicos pueden en mucho contribuir; existen igualmente medios jurídicos de favorecerla y debe contemplarse su utilización.

d) Un esfuerzo progresivo.

Nada más nefasto, en materia educacional, que la discontinuidad de las medidas tomadas, porque la educación es una obra de mucha perseverancia. Las medidas adoptadas y revocadas, los cambios incesantes de personal docente, conturban la armonía necesaria a toda formación humana, desanimando a los educadores y desorientando a los alumnos. La continuidad es una gran virtud en política como en educación. La actual situación de la educación en Colombia requiere particularmente la práctica de esta virtud.

Tales son las líneas generales de una política educacional que busca armonizarse con la presente situación y con las futuras necesidades del país. Las siguientes consideraciones se ciñen muy estrechamente a ellas, aunque no siempre hagamos una referencia precisa. Se hallan inspiradas por la primordial preocupación de proporcionar a Colombia la base indispensable de toda expansión duradera: una población predispuesta a la cultura, preparada para sus deberes profesionales, moralmente sana y animada de un espíritu cívico que la capacite para afrontar las tareas nacionales del porvenir.